

CAPÍTULO TRECE

Y AUN MAYORES

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre.

— Juan 14:12

Cuando Jesucristo estuvo en la tierra hizo muchos milagros. Le dio la vista a los ciegos, sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, multiplicó los panes y los peces y, de muchas maneras, realizó cosas sobrenaturales en la presencia de muchos testigos.

Prometió que sus seguidores que creyeran en él también harían estas cosas.

También prometió que ellos harían cosas “mayores” porque él iba al Padre.

Yo tengo una creciente convicción que estas obras “mayores” no se refieren a milagros físicos. Jesucristo alimentó a 5,000 hombres y a sus familias con tan sólo cinco panes y dos peces. ¿Cómo puede alguien hacer un milagro más grande que éste? ¿Alimentaríamos a 10,000 hombres con cuatro panes y un pez? ¡Creo que no!

Para entender apropiadamente estas palabras creo que tenemos que poner las cosas en su propia perspectiva.

Las cosas que vemos son temporales

“. . . pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas . . . ” (2 Corintios 4:18).

Cuando Jesucristo multiplicó los panes y los peces lo hizo con cosas temporales. Recogieron los pedazos que sobraron, pero su valor duraría muy poco. ¿Cuánto tiempo se conserva el pescado sin refrigerar? ¿Cuánto tiempo dura bueno el pan para comerse? Las multitudes que comieron y quedaron satisfechas, de nuevo tendrían hambre en unas cuantas horas.

Jesucristo dijo a la mujer samaritana junto al pozo de Jacob “. . . Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed” (Juan 4:13). El agua, tan necesaria para la vida humana, es temporal y transitoria. Si se riega en el suelo desaparece en unos instantes. Tomada, el sistema digestivo la absorbe y se volverá a tener sed.

Jesucristo buscó puntualizar los tesoros espirituales. Habló de aquella agua que nos quitaría la sed para siempre. Nos prometió tesoros que el orín o la polilla no corrompen y que los ladrones no hurtan. No hay duda de que estas promesas tienen que ver con lo espiritual y es aquí donde los creyentes tienen el privilegio de hacer obras “mayores” porque Jesús fue al Padre.

La misma verdad se repite en Juan 7:38-39:

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Mientras Jesús estuvo en su cuerpo físico solamente podía estar en un lugar a la vez. Cuando estaba en Jerusalén, no podía estar también en Capernaum, y viceversa. Cuando estaba atendiendo a la hija de Jairo

no podía estar atendiendo también al ciego Bartimeo.
Por esta razón señaló:

Pero yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.

Juan 16:7

Las cosas que vemos son temporales. Aun el cuerpo de Jesucristo fue temporal. Cuando Cristo murió y volvió al Padre, él regresó a la tierra en "forma" de Espíritu. Como Espíritu podía estar en todas partes al mismo tiempo. Podría estar con todas las personas que quieran tener compañerismo con él, y podría estar simultáneamente en todos los lugares.

Los milagros mayores son espirituales, no físicos ya que las cosas que miramos son tan solamente temporales.

Juan el bautista

Los contemporáneos de Jesús sabían que "Juan, a la verdad, ninguna señal hizo . . ." (Juan 10:41). Sin embargo, Jesucristo señaló de Juan que "entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista" (Mateo 11:11). Inmediatamente declaró "pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él".

Estos pensamientos son tan profundos que debemos reunir toda nuestra energía espiritual para tratar de entenderlos. Las Escrituras mencionan estupendos milagros realizados por los profetas. Moisés fue usado por Dios para traer diez plagas contra los egipcios. Cada uno de estos milagros fue de tal magnitud que influyó en toda una nación de gente. Por el poder de Dios, dividió las aguas del Mar Rojo y alimentó a

millones de personas por cuarenta años en el desierto. Elías derrotó a los sacerdotes de Baal, inició y puso fin a una sequía que duró tres años y fue arrebatado corporalmente al cielo. Eliseo dividió las aguas del río Jordán, resucitó a los muertos, cegó al ejército sirio y poseyó tal poder que, años después de su muerte, resucitó un muerto con el simple hecho de haber tocado sus huesos.

Sin embargo, a los ojos de Dios ninguno de estos profetas fue mayor que Juan, aunque Juan jamás hizo ningún milagro. No hay duda de que Dios mira las cosas desde una perspectiva distinta a la del hombre.

Para que un hijo de Dios haga obras "mayores" que Jesús, no tiene que resucitar muertos, milagrosamente hacer limpio a un leproso o sanar enfermos. Juan el Bautista no hizo ninguna de estas cosas, y sin embargo no fue inferior a ninguno de los profetas nacidos de mujer.

¡Pero el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que Juan!

Helen Keller

Helen Keller nació en Tuscumbia, Alabama. A los 19 meses de nacida sufrió una terrible enfermedad que la dejó ciega, sorda y casi muda. Su triple discapacidad virtualmente le imposibilitó reconocer y apreciar adecuadamente la mayor parte de su mundo alrededor. Podía sentir el calor del sol, pero no podía sentarse a tomar algo y disfrutar de un hermoso atardecer. Podía sentir el frío de la nieve invernal, pero no podía disfrutar de la hermosa vista de una montaña coronada de nieve.

Su capacidad de "oír" dependía de las vibraciones. Cuando Enrico Caruso cantaba, ella tenía que colocar sus dedos en los labios de él. No importa que tan limitada era su percepción de la música, era lo mejor que

podía hacer. Podía "escuchar" la música de Jascha Heifetz al colocar sus dedos en el violín y cuando Feodor Chaliapin quería que ella le escuchara, tenía que colocar su brazo alrededor de ella fuertemente.

Su habilidad para hablar se conoce como el logro individual más grande en la historia de la educación. Sin embargo, ella reconocía que sólo había conquistado parcialmente el hostil silencio que la aprisionaba. Ella dijo:

Me temo que mi voz no es placentera, pero he reparado sus alas rotas en el matiz seguro de mis sueños y mi lucha por hacerlo ha fortalecido cada fibra de todo mi ser y he logrado profundizar mi entendimiento en cuanto a las luchas humanas y a sus ambiciones no logradas.

El ser humano normal tiene cinco sentidos. Podemos palpar o sentir, oír, ver, saborear y oler. Cada una de estas capacidades tiene que ver únicamente con lo físico. No se puede tocar, oír, saborear u oler a un espíritu. Nosotros vivimos en un universo lleno de espíritus, pero no los podemos percibir en su totalidad. Cualquier vibración tenue que sintamos despierta nuestro interés e inspira nuestra imaginación, pero no se compara con la hermosura y el poder de aquellos seres espirituales a nuestro alrededor. A este respecto, considere nuevamente la oración de Pablo por los efesios. Él quería que Dios les abriera los ojos de su entendimiento:

... para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos ...

Efesios 1:18-19

Las realidades están allí, pero jamás podemos comenzar a apreciar las obras "mayores" de las que habló Jesús hasta que las veamos.

Lugares celestiales

La expresión "lugares celestiales" aparece cinco veces en Efesios. La palabra "lugares" no aparece en el texto original. Por ello algunos la han traducido como "celestes". Es posible que se refiera al mundo invisible de los espíritus eternos, al cual debemos nacer de nuevo para poder mirar. Sea como fuere, este es el mero punto focal de la guerra cristiana, ya que las Escrituras enseñan que no tenemos lucha contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo (Efesios 6:12).

Cuando Pablo escribió estas palabras inspiradas se encontraba en prisión. Desde la perspectiva terrenal era un "perdedor" pero él se consideraba a sí mismo "más que vencedor". En el preciso momento que estaba encadenado a un soldado romano, simultáneamente estaba sentado con Cristo en los celestes (Efesios 1:3). Al diablo se le describe como el dios de este mundo (2 Corintios 4:4), pero a la misma vez Jesús reina a la diestra de Dios en los celestes (Efesios 1:20). Subimos de las aguas bautismales para enfrentar las pruebas y tentaciones de un mundo perdido, pero a la misma vez resucitamos para sentarnos con Cristo en los celestes (Efesios 2:6). No podemos ver el mundo de los espíritus con ojos humanos, pero el mundo de los espíritus sí nos puede ver. Ellos ven todas nuestras acciones. Sin duda que tenemos una gran nube de testigos, y es en la iglesia que ellos ven la multiforme sabiduría de Dios manifestándose (Efesios 3:10).

En el mundo tendremos tribulación, pero reinamos como reyes en el mundo de los espíritus.

Alégrese. ¡Cristo ha vencido al mundo!

Una buena información o reputación por medio de la fe

Al capítulo once de Hebreos se le considera "el capítulo de la fe" de la Biblia. En este capítulo aparece una lista de héroes y heroínas de la fe, quienes por la fe:

Conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección . . .

Hebreos 11:33-35

Entonces las Escrituras dan otra lista de testigos fieles que no fueron librados:

. . . Mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

Hebreos 11:35-38

Ante nosotros tenemos lo que parece como dos grupos de personas. Uno que tuvo respuestas a sus oraciones y otro que aparentemente no la tuvo. Un

grupo fue librado de la boca de los leones y el otro grupo fue devorado por los leones. Un grupo que puso en fuga ejércitos extranjeros y otro que tuvo que esconderse y refugiarse en las cuevas de la tierra.

Sin embargo, Dios no los mira como dos grupos distintos. Los ve como uno. Las Escrituras señalan "Y TODOS ESTOS, AUNQUE ALCANZARON BUEN TESTIMONIO MEDIANTE LA FE, NO RECIBIERON LO PROMETIDO . . ." (Hebreos 11:39). ¡Alabado sea Dios! Todos fueron fieles hasta la muerte y recibieron la corona de vida!

Fiel, no exitoso

Algunos de ustedes que leen estas palabras han demostrado una fidelidad incondicional a Jesucristo. Han sido fieles "a tiempo y fuera de tiempo", pero sus grupos en la escuela dominical no han crecido, sus iglesias no han sido bendecidas con muchos miembros y sus esfuerzos de evangelismo personal parecen ser fútiles.

¡Alégrese! Todavía pueden ser más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Dios nos llama a ser fieles, no exitosos.

Aún el mismo Jesucristo no fue a la cruz como un "exitoso", de acuerdo a los estándares de este mundo. Las multitudes volubles que clamaron: "Hosanna al Hijo de David", también pocos días después gritaron: "crucifícalo". Hasta sus discípulos lo abandonaron y huyeron.

¿Quién, según los estándares humanos, lo habría considerado un rey? Sin embargo, precisamente por medio del acto de su muerte venció al maligno.

El primero que se benefició con la experiencia del Gólgota fue el último a quien el mundo hubiera escogido. Pilato se lavó las manos de esta situación; los soldados romanos echaron suertes para ver quien se

quedaba con las vestiduras de él; la multitud voluble pasó moviendo la cabeza; los sacerdotes arremetieron contra él por su incredulidad; pero el ladrón arrepentido dijo: "Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino" (Lucas 23:42).

Las Escrituras enseñan que no tuvo que esperar mucho. Jesús le dijo: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43).

Que el Dios de toda misericordia le dé la visión espiritual de aquel ladrón moribundo para que pueda entrar con él eternamente . . . "*Detrás del velo . . . al lugar santísimo*".

Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

Judas 24-25

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 13

1. Elías hizo milagros, pero Juan el Bautista no. ¿Quién tuvo más fe?
2. ¿Por qué no hizo milagros Juan el Bautista?
3. ¿Por qué afirmó Jesucristo que ninguno nacido de mujer era mayor que Juan el Bautista?
4. ¿Cómo es posible que el más pequeño en el reino de los cielos sea mayor que Juan?
5. ¿Conoce usted a alguien que haya realizado mayores milagros (físicos) que Jesús?
6. ¿Qué quiso decir Jesús cuando afirmó: “y aún mayores hará, porque yo voy al Padre”?
7. ¿Cómo es posible hacer tesoros en donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde ladrones no minan ni hurtan?
8. ¿Por qué tiene uno que “nacer de nuevo” para ver el reino de los cielos?
9. ¿Quién objetaría si usted abre su corazón para recibir a Jesucristo?
10. Si usted no ha recibido a Jesucristo como su Señor, ¿por qué no lo hace ya?